SOCIEDAD MOVIMIENTOS VIOLENTOS

MARAS “MATÁS O MORÍS”

Pandilleros al límite. Miles de jóvenes encuentran en las *maras* la vía hacia la integración social. Marcados por el alcohol y las drogas, acaban absorbidos por las redes del crimen organizado que se han apoderado de Centroamérica.

Cristina Castillón
Barcelona

● “Por Dios y por mi madre muero y por mi *mara* muero”. Este es el lema de más de 100.000 jóvenes que viven y mueren por la *mara* o pandilla en El Salvador.

Unos optan por la M-18; otro prefieren formar parte de la *mara* más poderosa, la Salvatrucha o MS-13. Relacionada con el crimen organizado internacional, está considerada por el FBI como la banda urbana más peligrosa del mundo, con cerca de 700.000 miembros en toda América.

Es difícil censar el número de jóvenes salvadoreños que pertenecen a alguna de estas *maras*. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) contabiliza más de 10.000 adolescentes; fuentes gubernamentales hablan de unos 20.000 jóvenes y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) estima que más de 30.000 *mareros* de entre 12 y 25 años, pertenecientes a barriadas periféricas y marginales, engrosan las filas de las bandas juveniles.

Sin embargo, distintos estudios de ONG, universidades salvadoreñas y el FBI hablan ya de un contingente cercano a los 100.000 integrantes. Actualmente, las *maras* se han convertido en un fenómeno transnacional, extendido por Honduras, Guatemala, México y la costa suroeste de Estados Unidos. Y tienen su origen en sociedades totalmente polarizadas, militarizadas y marcadas por la pobreza y la exclusión social.

CULTO AL CRIMEN

En el argot salvadoreño, “*mara*” hace referencia a la pandilla o banda urbana pero también al grupo de amigos.

Durante la guerra civil de El Salvador (1980-1992), muchas familias emigraron a Estados Unidos, especialmente a la ciudad de Los Ángeles. Los hijos de los refugiados de guerra, asentados en barrios periféricos e incapaces de integrarse en su país de acogida, se identificaron con su propio espacio marginal.

Asimilaron el sustrato de las bandas norteamericanas y crearon sus propios vínculos de protección y fraternidad para hacer un frente común contra la exclusión social, el fracaso escolar y el desempleo.

Al mismo tiempo, terminada la guerra salvadoreña, los huérfanos del conflicto, a menudo niños soldado, no tenían espacio en la nueva sociedad.

A principios de 1990, Estados Unidos inició una política de deportaciones masivas debido a los numerosos conflictos que están generando los pandilleros. Política que continúa en la actualidad y que El Salvador, con una emigración que supera las 250. 000 personas (el 15% de la población), es incapaz de absorber. El desempleo (con una tasa del 11% en 2005) y las carencia de regímenes de planificación familiar - casi el 75% de los embarazos son de madres solteras- provocan un clima muy elevado de violencia intrafamiliar y azuzan la expansión de las *maras*.

Éste es un perfecto caldo de cultivo para el crimen organizado que encuentra en muchos de ellos, la mayoría menores de edad, mercenarios que practican desde simples hurtos y asaltos hasta secuestros exprés, extorsión y asesinatos.

Autofinanciadas a través de la extorsión, el tráfico de armas y el narcotráfico, se han convertido en redes criminales que controlan regiones enteras de El Salvador. Departamentos como Soyapango o Ilopango, al oeste del país, son pequeños feudos *mareros*.

LA ‘MARA’ ES MI FAMILIA

Estas pandillas basan su fuerza en la territorialidad y pertenencia al colectivo. La *mara* es su familia, un espacio donde ser visualizados, reconocidos e integrados.

Poseen un imaginario, propio, basado en el culto a la violencia y el desprecio por la vida como única forma de socialización y comunicación. Asimilan la vestimenta de las pandillas estadounidenses, pero aportan la distinción del tatuaje. Los *mareros* utilizan su cuerpo para describir su bagaje vital, identificarse con el resto de sus compañeros y obtener una estética violenta.

Como cualquier otra colectividad poseen un lenguaje propio e incluso sus rituales de iniciación. Cuando un joven quiere acceder a la *mara* debe ser apaleado por sus compañeros para demostrar su virilidad. Del mismo modo, la mujer debe ser violada por los líderes de la banda.

“Vivir la vida loca”. Éste es uno de los lemas de estos jóvenes que, fuera de todo contacto con la sociedad y criados en la cultura de la violencia, se rigen por sus propias leyes y códigos éticos.

Gasto. El Gobierno se gasta más en las ‘maras’ que en Educación y Sanidad

PLAN SÚPER MANO DURA

En lo que va de año, han muerto un promedio de 12 personas diarias, según datos oficiales del PNUD.

Ante tales cifras, en agosto de 2004, el actual presidente de El Salvador, Elías Antonio Saca, radicalizó el programa Súper Mano Dura, que en alianza con el resto de Centroamérica y Estados Unidos, lleva a cabo políticas de represión y detenciones masivas. Según el mismo PNUD en un informe, el Gobierno destina el 11% del producto interior bruto a la lucha contra las *maras*, más del doble de los presupuestos anuales de Educación y Sanidad.

Sin embargo, las cárceles están completamente masificadas y dominadas por las mafias *mareras*. La principal cárcel salvadoreña, el penal de Esperanza, mantiene hacinados a más de 4.000 reclusos cuando su capacidad no admite más de 400 personas.

Más imágenes de las ‘maras’ en www.diarioadn.com

Los tatuajes narran su vida. Dos lágrimas, dos muertes. A. L.

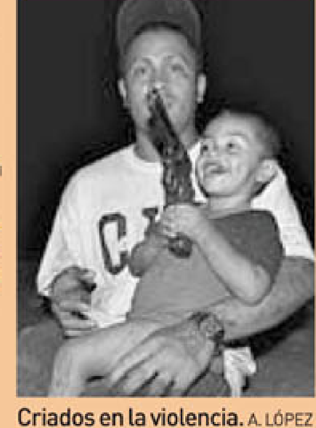
Fotógrafos infiltrados



El menosprecio por la vida es común en la ‘mara’. A. LÓPEZ

Retrato social de la violencia

● Los fotoperiodistas salvadoreños José Álvaro López y Lissette Lemus del *Diario de Hoy* retratan el universo de las pandillas latinoamericanas. Lemus ha sido la primera mujer en fotografiar la vida *marera* en un penal salvadoreño de máxima seguridad. Ambos describen a la perfección el fenómeno de las pandillas en “Vida y Muerte de las *maras* en El Salvador”. **Más información en www.c-duke.com**



Criados en la violencia. A. LÓPEZ

La exposición y el contexto



Encarcelado en un penal de máxima seguridad. LISSETTE LEMUS

El Salvador es protagonista

● El escritor Carlos Ernesto García, director de la productora C&Duke y coordinador de esta exposición y de la reciente *Escuelas de Otros Mundos* de Kim Manresa, ideó el Encuentro Internacional de la Cultura de Ripollet (Barcelona), dedicado del 23 al 27 de octubre a El Salvador. En este contexto, los poetas Argueta, Canales y Cea, como el historiador Cañas-Dinarte y el economista Luis de Sebastián y los ex comandantes de la guerrilla salvadoreña, Fermán Cienfuegos, Francisco Mena y Marcelo Cruz, fueron invitados de excepción para analizar la situación político-social del país, marcada por el fenómeno de las *maras*, tal y como retrata la exposición.



Los gestos simbólicos mantienen sus vínculos. L. LEMUS



Les obligan a comer solos para evitar motines. L. LEMUS

Entre Mail

Alma Benítez
ACTIVISTA PRO DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL SALVADOR

“El Estado lleva a cabo una limpieza social”

●● **¿Por qué surgen estas pandillas tan violentas?**
En los años ochenta, los hijos los refugiados de guerra en Estados Unidos no fueron absorbidos por el sistema educativo. La marginación social les empujó a buscar formas alternativas de autodefensa y socialización.

●● **¿La exclusión social es tan determinante?**
En El Salvador, los huérfanos de la guerra eran captados por organizaciones criminales. Más adelante, en los noventa, Estados Unidos llevó a cabo una política de deportación masiva. Sin empleo y totalmente desarraigados, son el germen de las *maras* . Sienten mucho odio contra la sociedad y buscan venganza.

●● **¿Existe una cultura de la violencia en El Salvador?**
Durante la guerra, hubo muchos niños soldados. El Ejército regular reclutaba a los niños obligatoriamente a partir de los 12 años. Los *mareros* son niños de la guerra.

●● **¿La *mara* ha llegado a ser un gobierno paralelo?**
Las *maras* está definiendo nuestra vida social. Se han apoderado de barrios, incluso de zonas enteras, donde el *marero* ejerce de pequeño gobernador. Ahora el problema también es político.

●● **¿Es efectivo el Plan Mano Dura del Gobierno?**
Sólo ofrece represión. No hay políticas de prevención y se ha superado incluso la capacidad estatal.

●● **¿Hay una guerra abierta entre *maras* y Estado?**
Las *maras* han devenido un problema transnacional. Hay grupos paramilitares que actúan como escuadrones de la muerte y realizan actuaciones de limpieza social.

●● **¿Existe alguna salida?**
Hay que evitar su exclusión y canalizar su socialización, darles reconocmiento y atención antes de que caigan en el crimen organizado.